

# ACERCAMIENTO A LA LECTURA DESDE LA BIBLIOTECA ESCOLAR

## APPROCH TO READING FROM SCHOOL LIBRARY

\***María Sánchez**

[conchimary65@yahoo.es](mailto:conchimary65@yahoo.es)

Facultad de Ciencias de la Educación  
**Universidad de Carabobo**  
Estado Carabobo, Venezuela

## ARTÍCULO

---

\*Profesor Agregado, Ordinario de la Facultad de Ciencias de la Educación, adscrito al Departamento de Lengua y Literatura. Licenciada en Educación, Mención Lengua y Literatura (2000). Magíster en Lectura y Escritura (2006). Técnico Superior Universitario en Administración de Empresas (1988). Investigador Nivel A-1, Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII-ONCTI)

---

**Recibido:** 14 de Mayo de 2015

**Aprobado:** 18 de Febrero de 2016

### Resumen

La lectura siempre ha sido una de las bases primordiales de la comunicación del ser humano, pues constituye una fuente constante de información, ayuda al desarrollo del pensamiento, de la comprensión, de la imaginación y de la creatividad, pero también es un medio para obtener satisfacciones, emociones y alegrías. No obstante, existen organismos que se han impuesto el firme propósito de propiciar la lectura, entre ellos se encuentra la biblioteca, que contribuye a la realización y consolidación de una sociedad no solamente informada, sino más sensible y de reconocidos valores, donde cada ciudadano tenga la oportunidad de leer lo que quiera y convertir los libros en sus aliados cotidianos. Sin duda que la biblioteca toma parte indispensable a la hora de sembrar el gusto por la lectura. En este artículo se abordan algunas ideas fundamentales para generar un acercamiento a la lectura desde la biblioteca escolar con el propósito de formar lectores independientes, mediante la cual la lectura posibilita la aprehensión de la palabra escrita que signa el mundo que percibe el niño. La inserción en el mundo de los signos escritos abre ventanas a verdades y confabulaciones no menos maravillosas que las existentes en el mundo de la oralidad.

**Palabras clave:** Lectura, biblioteca escolar, lector.

### Abstract

Reading has always been one of the primary foundations of human communication, it is a constant source of information, support the development of thought, understanding, imagination and creativity, but also a means to obtain satisfactions, emotions and joys. However, there are organisms that have imposed the firm intention to promote reading, among them is the library, which contributes to the achievement and consolidation of not only an informed society, but more sensitive and recognized values, where every citizen has the opportunity to read what they want and transform books into their everyday allies. No doubt that the library takes part essential when sowing the taste for reading. This article addresses some basic ideas to generate an approach to reading from the school library with the purpose of forming independent readers, due to by reading enables the apprehension of the written word that marks the world the child perceives. The insertion in the world of written signs, open windows to truths and confabulations no less wonderful than those in the world of orality.

**Keywords:** Reading, schoollibrary, reader.

### A manera de introducción

El Sistema Educativo Venezolano tiene actualmente el compromiso de mejorar la calidad de la educación para enfrentar con éxito el desarrollo que le plantea el avance científico y tecnológico de la globalización en el contexto del mundo actual. Así, la educación, conjuntamente con otras series de reformas, constituye punto de apoyo que a mediano y largo plazo podrá acelerar el verdadero progreso y desarrollo del país. Para hacer frente a esta realidad, de acuerdo con Rodríguez (2003), es necesario la formación de un hombre culto que sepa manejar con propiedad y en forma adecuada su lengua materna, base y punto de partida para tener acceso al mundo del saber, así como también, el manejo de la información que ha representado el poder de los tiempos más antiguos.

Es por ello, que la lectura y la expresión escrita es de gran interés para las naciones que a través del tiempo han implementado métodos de enseñanza que se han venido reformando y reforzando para alcanzar un desarrollo cultural. A pesar de estos esfuerzos, en Latinoamérica la enseñanza de la lectura, la escritura y su promoción no van al ritmo de los adelantos de la humanidad, debido a que las estadísticas de organismos oficiales según Rodríguez (2003), registran un alto índice de analfabetas funcionales y un porcentaje muy bajo de lectores.

La lectura es un tema que no puede abordarse desde un sólo enfoque o disciplina, puesto que en ella confluyen una diversidad de aspectos y complejidades. Hablar de lectura implica definir necesariamente qué es leer. Por otro lado, el binomio lectura y escritura es prácticamente indisoluble, a pesar que generalmente se estudia en forma disociada. Estar alfabetizado o sea saber leer y escribir desde una visión tradicional es imprescindible e incuestionable para que un individuo sea parte de la sociedad. La lectura es la forma de tomar contacto con la palabra escrita, pero también con la imagen por lo que adquiere especial importancia en los nuevos contextos que presenta la sociedad de la información y el conocimiento.

Desde la perspectiva de este artículo se puede afirmar que la lectura es una herramienta fundamental para promover la formación de individuos autónomos, críticos y con las competencias necesarias para aprender durante toda la vida.

La lectura es un proceso interactivo en el cuál se establece una relación entre el texto y el lector y éste al incorporarlo y elaborarlo le da un significado que es propio de ese individuo y no de otro. Según Manguel (2011), la palabra impresa le da coherencia al mundo, por ello, es que leer es quizás la capacidad intelectual superior del hombre y encierra innumerables bondades, debido a que permite al individuo su desarrollo como persona por ser un medio de información y conocimiento. Así pues, la lectura es un acto complejo, es una integración que se da entre un lector y un texto, y como resultado de esa transacción aparece el significado, precedido por un cúmulo de experiencias poseídas por el lector.

Para Richero (2006), el significado del texto, no está en el texto mismo, ni en el lector. Durante el proceso de la lectura ambos se van transformando. Un mismo texto puede ser múltiples textos dependiendo de quién sea el lector, el lugar y las circunstancias. Al leer el sujeto se enfrenta continuamente a una serie de desafíos que no puede prever. La lectura posibilita el proceso educativo, el uso y manejo del lenguaje y del discurso coherente, que colabora en la organización y desarrollo social. La lectura transforma las maneras de pensar y de sentir de los seres humanos.

De esta breve reseña sobre definiciones y conceptos sobre lectura, se puede concluir que la lectura es una herramienta de acceso a la expresión escrita, pero no es una simple descodificación de esos contenidos. Leer es un proceso complejo, no es una actividad neutra o

abstracta, sino que está cargada de subjetividad que viene del texto, del individuo y de la sociedad. (Cassany, 2006). Por eso, es prácticamente imposible definir la lectura desde una visión única y uniforme. La grandeza de saber leer y de la lectura, está en que el individuo cuente con un medio para acceder a lo escrito, pero a través del mismo puede volcar todo su ser, y transformarlo en una dinámica de retroalimentación continua.

Pues bien, la lectura en el medio escolar ha perdido su función social, ha cobrado autonomía como un conocimiento meramente instrumental que sirve para hacer ejercicios gramaticales, redactar composiciones, leer a los autores de textos escolares. Asimismo, (Cisnero y Vega, 2012), señalan que los estudiantes al salir del sistema escolar primario identifican a los libros como peldaños para alcanzar un diploma y no como herramienta de uso.

Por esta razón, el sistema escolar, con el fin de formar niños lectores autónomos e independientes no debe tener en el aula un solo texto orientador de las estrategias didácticas para indagar información, bien se podría utilizar distintos textos y propiciar, de esta manera, la comparación de datos obtenidos, con el fin de abrir horizontes, ampliar intereses y estimular nuevamente la lectura.

Ahora bien, los cambios realizados en el país en materia educativa, los cuales apuntan hacia el mejoramiento de la calidad del proceso educativo, señalan entre las prioridades fundamentales la lectura como eje en la formación del individuo. Para ello, el Estado Venezolano ve como una alternativa la dotación de Bibliotecas de Aulas y Escolares como parte de uno de los subproyectos determinantes de la Reforma Curricular.

Aún, cuando la biblioteca escolar no es la panacea que resuelve todos los problemas de lectura que se presentan en el aula, es un recurso en la formación de lectores, porque en ella el niño encuentra la oportunidad de que forme sus gustos, preferencias, habilidades críticas y creativas por la lectura.

En tal sentido, hay que permitir que los niños hojeen, manipulen y decidan que libros leer y cuándo leerlos, dándoles así la libertad de seleccionar y, luego, solicitar por sí mismo el libro en la biblioteca. De esta forma, se crean oportunidades para que se establezca el contacto directo, libre y prolongado con el material escrito, sin presión alguna, sin intenciones utilitarias o pedagógicas se estará formando un lector potencialmente independiente, es decir, cuando la

lectura se practica voluntariamente es mucho más fácil disfrutarla y proseguirla durante toda la vida. (Silva, 1998).

Uno de los espacios importantes para llevar a cabo tal tarea es la biblioteca escolar, ya que el docente encuentra en ella un recurso valioso que lo ayuda en ese comienzo de formar lectores y, a su vez, cuenta con un medio ambiente donde se estimula el uso libre y agradable del libro, además de acceder a materiales diversos ayudándolo así a satisfacer sus curiosidades, fortalecer sus gustos, preferencias, opiniones y adquirir al mismo tiempo una verdadera autonomía como lector.

Según Ramírez (2011), la información que ofrecen las bibliotecas tanto entre los bibliotecarios como entre las comunidades, aparece anclada, fundamentalmente a la actividad escolar, es decir, al estudio y a la elaboración de tareas y menos a la lectura placentera o de entretenimiento; por consecuencia, las motivaciones para recurrir a sus servicios o espacios, por lo general, se circunscriben al periodo educativo y pocas veces se le considera entre los recursos necesarios a lo largo de la vida.

Las investigaciones realizadas por Ferreiro y Teberosky (1979), han demostrado que el avance de los niños en la lectura depende, en gran parte, de la interacción con ella. El éxito escolar de los niños, dependerá de las oportunidades que hayan tenido de vivir experiencias significativas. Por lo tanto, se espera que un pequeño que participe en un ambiente con experiencias significativas en la lectura, descubra el goce de leer.

De aquí que la biblioteca escolar, se convierta en un sitio ideal, no sólo para realizar lecturas vinculadas con el Currículo, sino aquellas que poseen un carácter recreativo, de goce, que amplían los horizontes de sus usuarios: desarrollándose la sensibilidad y la inteligencia. Briceño (2002), afirma que si cada plantel, dentro de su biblioteca propone lecturas recreativas, establece propuestas motivadoras y sugerentes entre los estudiantes hacia esta sala de documentación, estará realmente ganando lectores asiduos y existirán más posibilidades de que nuevos usuarios se acerquen a su ámbito.

Igualmente, el hecho de que la lectura no resulte grata para muchos alumnos, se hace necesario que sea la biblioteca como invención socializada, la que estimule y propicie actividades, que le proporcione a los pequeños la posibilidad de soñar, de vivir experiencias que

en la realidad le son ajenas, de recrearse con otros mundos, ampliar sus marcos de referencia, puntos de vista y en consecuencia crecer como ser humano.

En este sentido, Miret y Armendano (2013) consideran que la lectura facilita conocer otros mundos y otras realidades, encontrar nuevos sentidos e interpretaciones de la vida, de la cultura, de la sociedad y del mundo, por tal motivo, la biblioteca escolar, puede ser un espacio donde el niño logre descubrir, redescubrir y valorar el poder de la palabra hablada y escrita, así como también, reconciliarse con la lectura, donde le sea posible dialogar libre y espontáneamente con autores sin que le agobie el peso de la imposición de una determinada lectura, ni la comprensión objetiva de un texto, donde le sea posible escribir un cuento, una poesía, a componer, recomponer escritos, o a reescribir a partir de los escritos de otros.

No obstante, la biblioteca escolar tiene la responsabilidad de crear las condiciones para que en ella exista el tiempo y el ambiente para leer, para que la lectura sea un valor practicado y no sólo algo que se promueva de manera superficial. De lo anterior, se desprende la intención central del presente escrito, en reflexionar en torno a la importancia de propiciar un espacio significativo en la biblioteca escolar para la promoción de la lectura y de esta manera, contribuir con la formación de lectores poniendo a disposición de los usuarios materiales adecuados a sus intereses y a sus necesidades de lectura.

### **El servicio de biblioteca**

Es importante destacar los antecedentes históricos de las bibliotecas y su evolución actual, considerando que la biblioteca es de gran valor para la formación de lectores. Aunque no se puede entender de la misma manera que antes, ya que en su sentido etimológico, biblioteca significa: guarda, custodia y almacenamiento de los libros.

En tal sentido, es importante resaltar el papel que tiene el maestro en la promoción de la lectura, En este caso, la variada bibliografía de la biblioteca resulta ser un instrumento de gran utilidad para el docente como animador del proceso de lectura, un momento para la creación, el aprendizaje y el disfrute. Estos dos elementos, Docente-Texto, deben crear las condiciones posibles para que ese encuentro con la lectura sea placentero, esto implica dejar que el pequeño

sea quien escoja lo que quiere leer, porque no se puede olvidar que cada niño es único, responde a intereses y motivaciones particulares.

Las primeras bibliotecas rudimentarias de que se tiene noticia, según, Escobar (1990), son los conjuntos de tablillas como las que existieron en Mesopotamia y Egipto; éstas surgieron como necesidad para registrar las transacciones realizadas por las autoridades existentes de la época. Sin embargo, lo que hoy consideramos como materiales de biblioteca, las obras de pensamiento y creación literaria, circularon de forma oral durante mucho tiempo, aún después de la invención de la escritura.

Cuando la escritura alcanza cierto grado de desarrollo surge la necesidad de dejar constancia de las acciones y construcciones realizadas, para las generaciones futuras. Con el tiempo su volumen y aprecio fueron aumentando y pasaron a ser, de simples memorias de hechos parciales, a la memoria del pueblo, la fuente de sabiduría. (Escobar, 1990).

En la actualidad, encontramos diferentes tipos de bibliotecas. Ellas cumplen diversas y diferentes funciones, entre las cuales tenemos: las bibliotecas públicas, escolares, nacionales, universitarias, de aula, virtuales, que sirven como medios de promoción de la lectura y escritura. Las bibliotecas tienen en común la conservación del conocimiento; cada una de ellas agrega funciones y responsabilidades muy particulares de acuerdo a los requerimientos bien definidos de sus lectores, ciudadanos todos, pero con responsabilidades diversas: profesores, escolares, bibliotecarios, padres y representantes, hombres y mujeres como participantes activos del proceso de producción de bienes y servicios e integrantes de la vida familiar, social, cultural, religiosa, económica y política.

Respecto a la biblioteca escolar, Coronas (2012), la define como “...un lugar donde se potencia la cultura, un moderno centro de recursos para el aprendizaje integrado a la escuela, donde una gran variedad de materiales educativos, equipos audiovisuales y un personal especializado están a la disposición de alumnos, maestros y representantes” (p.13).

De acuerdo con el autor citado, se podría afirmar que la presencia de la biblioteca escolar es un ente de importancia que repercute en la práctica educativa, especialmente cuando en los planteles están en zonas rurales o no existe otra entidad que apoye el proceso enseñanza-

aprendizaje, y lo que es mejor aún, traspasa fronteras como beneficio que redundará en la mejora cultural de un conglomerado social.

Según la articulista, los bibliotecarios deben ser capaces de utilizar satisfactoriamente, los recursos disponibles y crear un ambiente institucional adecuado para que las actividades se desarrollen de manera eficiente. Además, deberá tener en cuenta las características sociales, económicas y políticas del medio en que actúan para poder adecuar constantemente la organización de la biblioteca a las cambiantes exigencias del mismo, así como el marco legal y administrativo en que se desempeña y actuar con excelente calidad humana para realizar una labor en la promoción de la lectura.

Así pues, la biblioteca juega un papel muy importante en el favorecimiento de un ambiente propicio para formar niños lectores. Ahora bien, dentro de esta amplia concepción de biblioteca, se considera que la misma debe cumplir funciones que le son inherentes, entre las cuales se pueden señalar las siguientes:

En primer lugar, en lo que concierne la formación de buenos lectores, la biblioteca juega un papel fundamental. Ella debe estimular según Patt (1984), “por una elección más exigente, más variada y más matizada, lo que va a enriquecer el teatro interior de cada uno, sin el cual la lectura no puede ser vital y personal” (p.29).

Otra de las funciones de la biblioteca es poner al alcance de los niños toda la información que ellos requieran y ayudarles a apropiársela a través de la confrontación y la interacción grupal, respetando, claro está, la individualidad de cada uno y el sentimiento de la importancia que para el niño pueden tener los libros. Hay que reconocer pues, “el papel irremplazable de la biblioteca para ayudarle a elegir, a leer y a apropiarse, a su manera, de lo que le conviene” (Patte, 1984, p.30).

A partir de estas funciones, las formas que puede adquirir la biblioteca serán diversas como las situaciones que se quieran plantear y desarrollar en ella o a través de ella. Parafraseando a Yepes (1997), la biblioteca debe contar con materiales impresos diversos que puedan satisfacer las necesidades e intereses de los niños, al mismo tiempo que sean placenteros. Libros de cuentos, poemarios, adivinanzas, textos informativos, enciclopedias, revistas de

actualidad, revistas infantiles, folletos sobre diversos temas, boletines informativos, son algunos de los materiales que pueden formar parte de una biblioteca.

Al entender la biblioteca como un recurso inherente a la escuela, se hace necesaria la participación conjunta entre bibliotecarios, docentes y padres para realizar actividades que favorezcan los encuentros placenteros en el texto, sobre todo de ficción, o con los libros de conocimientos, que responden realmente a la curiosidad y a las expectativas de los niños. El papel de la Biblioteca Escolar en esta nueva sociedad debe ser mucho más activo y decisivo, ya que debe diseñar estrategias concretas para la formación de actitudes de investigación y cognición en los estudiantes.

Ante lo expuesto, se puede afirmar que para lograr el gusto por la lectura, se hace necesario que la biblioteca proporcione materiales escritos que tengan carácter universal, con variedad inmensa de datos posibles para un público numeroso o restringido.

En igual forma, el educador equipado con estas herramientas formará lectores que disfruten, valores los más variados textos y dará la oportunidad de que el lector se acerque al texto sin limitaciones. La biblioteca escolar como centro mediador, debe enseñar a utilizar los recursos y fuentes informativas, producir conocimientos y crear productos culturales de manera lúdica e interesante.

Desde el punto de vista físico-espacial, según Yepes (1997), la biblioteca debe ser un lugar motivante, en el que el niño le dé rienda sueltas a su imaginación, a partir del contacto con el mundo del conocimiento. Debe atraer a los niños a sentirse cómodos y libres en sus espacios, para que la comunicación del conocimiento fluya de manera natural.

### **Lector autónomo**

La formación de lectores autónomos siempre ha constituido para la educación venezolana uno de sus objetivos principales; tanta es la preocupación, que en los reglamentos de creación del Modelo de la Educación Básica Venezolana, implantado entre 1980 y 1983, se reafirma como propósito fundamental, que la enseñanza y aprendizaje de la lengua en este nivel de educación es lograr el desarrollo de la competencia comunicativa del alumno atendiendo a los

procesos de comprensión y producción en el lenguaje oral y escrito.(Ministerio de Educación,1998).

De la misma manera, El Currículo Básico Nacional (1998), en el área de Lengua y Literatura para el desarrollo de sus contenidos, pretende que, con el Eje Transversal Lenguaje, a través del enfoque comunicativo funcional, se "... propicie el uso adecuado de la lengua como instrumentos de comunicación eficaz, obedeciendo a los fines fundamentales de la política educativa de formar lectores autónomos y productores de textos creativos" (p. 32)

De acuerdo con lo anterior, en la escuela se hace necesario organizar frecuentemente diferentes situaciones de aprendizaje y usar textos adecuados para lograr los objetivos que se proponen los docentes, de esta manera, las actividades de lectura serán significativas para los estudiantes, respondiendo así a finalidades que ellos puedan comprender y compartir.

Un lector autónomo utiliza la lectura durante toda la vida, como una actividad constante y placentera, que le permite crecer intelectual, moral y espiritualmente, desarrollando su capacidad lectora. Según, Montes (citado por Pacheco, 1999), un lector se va construyendo poco a poco y crece. De las oportunidades que se le ofrezca al niño ya alfabetizado para estar en contacto con los libros dependerá su formación como lector suficiente y autónomo, un lector que comprenda, interprete, disfrute los más variados textos escritos. Asimismo, la costumbre de leer no se improvisa. Difícilmente se logra en la universidad o el bachillerato, si antes no se ha adquirido. En este sentido, Zapata (1998), considera que de la lectura gozosa, repetida, vendrá, sin darnos cuenta, el hábito lector.

Por otra parte, a lo largo de todo el período escolar, especialmente en la pre lectura e iniciación de los niños hay que leerles decenas de cuentos maravillosos. Esto genera en ellos ganas de leer por sí mismos, el poder hacerlo así será para ellos una conquista personal, y les abrirá la puerta de la fantasía (Zapata, 1998).

Ahora bien, con un buen programa lector se puede convertir a los niños en empedernidos lectores, incluso a aquellos alumnos procedentes de ambientes familiares no lectores. Así pues, hay que dedicar muchos ratos a leer por el placer de leer, sin esperar nada a cambio sólo por el gusto de fabular.

De acuerdo con lo expuesto, el maestro representa el adulto más significativo al modelar para el estudiante como hacerse lector y productor de texto. En él recae la responsabilidad de llevar materiales de lectura al salón de clases, planificar las oportunidades de enseñanza para el aprendizaje de la lectura, sugerir libros, incluso muchas veces seleccionarlos para los alumnos. Por lo visto, el docente es clave en el proceso de formación de lectores.

Según investigaciones de Ferreiro, (citado por Tonucci, 1998), han demostrado que el niño comienza su camino hacia la lectura mucho antes de llegar al ciclo inicial. En tal sentido. Escuchar al adulto que lee, seguir las imágenes fantásticas que suscitan sus palabras, emprender día a día el hilo de la aventura los lugares y los personajes que esas páginas contienen, es una experiencia importante y probablemente fundamental para todos los niños que mañana querrán leer, pero como no todos los niños tienen padres capaces de garantizarles esta experiencia primaria, es necesario que la escuela se haga cargo del problema. Un adulto al que no le guste leer, nunca podrá suscitar en los infantes esta actividad.

Desde esta perspectiva, para que los estudiantes lleguen a ser lectores autónomos críticos, capaces de disfrutar de la lectura, de satisfacer necesidades de conocimientos a través de la misma, utilicen la variedad de textos en circulación social, y conformen su propio gusto lector, la escuela debe dar oportunidades para que cada pequeño participe como usuario de la lengua escrita en situaciones reales a donde se acceda a todo tipo de material escrito. Y de esta manera, obtendremos un lector autónomo, según Da Silva, (1999), que será un ser deseoso, el cual practica la lectura como satisfacción a una necesidad vital.

### **Motivaciones hacia la lectura**

Las motivaciones que puede tener una persona para volcarse a la lectura pueden ser de muy diversa índole. En este caso particular cuando se habla de motivaciones, se asocia con acciones que se realizan por voluntad propia, por lo que quedan excluidas aquellas que obedecen a la obligación o son impuestas por factores externos al individuo. Dice Pennac (1995) que el verbo leer no admite el imperativo y lo compara con otros verbos como “soñar”, “amar”, que no pueden ser impuestos a una persona, sino que se hace o no se hace, pero siempre por voluntad propia.

La experiencia a lo largo de la historia de la lectura ha dado pruebas suficientes para constatar que cuando una persona es obligada a leer los resultados son, generalmente, contrarios a lo que se esperaba. Existen más probabilidades de que sienta rechazo por la lectura, que motivación hacia ella. El gusto por la lectura depende de emociones, motivaciones, intereses, pero no de obligaciones. Es común que la obligación de leer, que se impone a nivel escolar pueda generar efectos negativos sobre el individuo durante toda su vida.

### **¿Cuáles son las motivaciones que llevan a que el individuo se interese por leer?**

Seguramente la lista puede ser interminable y dependerá de cada individuo y de cada contexto en particular. Pero, siguiendo a Bamberger (1975) se puede intentar hacer una breve lista de motivaciones:

- La primera motivación para leer es el placer de practicar con las recién adquiridas habilidades lectoras, el deleite que producen la actividad intelectual y el dominio de una destreza mecánica. Si el maestro responde a esta motivación dando facilidades, y proporcionando materiales adecuados a la edad los niños responden muy bien. Al buen lector le gusta leer.
- La necesidad de relacionarse con el mundo, de enriquecer la propia mentalidad y de tener experiencias intelectuales.
- La tendencia a usar y ejercitar actitudes intelectivo-espirituales como la fantasía, el pensamiento, la voluntad, la simpatía, la capacidad identificadora, entre otros.

Estas motivaciones e intereses íntimos, por lo común no se perciben conscientemente. Corresponden a determinadas maneras de vivir y resumir su experiencia: agrado de encontrarse con cosas y gentes que le son familiares (libros de ambiente y costumbres) o, por el contrario desconocidas y novedosas (libros de viajes y aventuras); ansias de escapar de la realidad y vivir en un mundo de fantasía (cuentos de hadas, historias fantásticas, libros de utopías); necesidad de autoafirmarse, búsqueda de ideales (biografías); afán de formación, de buenos consejos, de conocimientos provechosos (literatura de no ficción); ganas de distraerse y divertirse, necesidad de entretenimiento y esparcimiento(libros de deportes, de caza, de curiosidades, etc.).

## **Leer por placer**

Cada lector tiene sus preferencias, sus filias y sus fobias que depende, en gran medida, del entorno social, familiar y cultural, de la mayor o menor motivación que han recibido en las diferentes etapas escolares. (Gasol y Aranega, 2000).

Según Gasol y Aranega (2000), las motivaciones que mueven al lector al sumergirse a una determinada lectura son diversas, entre las cuales encontramos: Tener un conocimiento de la historia, el simple placer de leer sin que le importe la historia, o a partir de un gran interés por lo que se va a leer.

La lectura cualquiera que sea el soporte elegido, proporciona múltiples, variadas y ricas posibilidades de enriquecimiento personal al lector. Cada lectura se inscribe en un universo personal e íntimo, le proporciona una perspectiva y una capacidad de reflexión más amplia. El niño debe escoger entre una amplia selección de lectura y documentos de diversos tipos, lo que más le apetece, le interese o estimule.

Neves (citado por Pinto, 2002), concibe el goce de la lectura y la escritura como una oportunidad para imaginar lo que se quiera. No hay nada para impedir, ni nadie para decir que no se puede. El texto si le impregnamos de pedagogismo ya no será algo para ser disfrutado en sí, sino como un destino más racional. Por lo tanto, disfrutar de la lectura es entender que el lector tiene el derecho de entusiasmarse con su visión de mundo o rechazarla. Es sencillamente practicar la democracia.

## **Reflexiones finales**

De las consideraciones formuladas en esta presentación, es posible derivar las conclusiones siguientes:

La biblioteca escolar tiene que ser un lugar motivante, donde el niño le dé riendas sueltas a su imaginación, a partir del contacto con el mundo del conocimiento. Debe atraer a los niños a sentirse cómodos y libres en sus espacios, para que la comunicación fluya de manera natural. Por ello, es pertinente asumir como principio orientador un cambio en la manera de entender el trabajo de la biblioteca en la escuela, en la cual este ámbito vaya más allá de la

conformación de una colección de libros dispuestos a ser utilizados por el docente cuando desea aclarar una duda o cuando envía a sus alumnos a buscar un concepto o realizar cualquier otra asignación académica.

Es recomendable que la biblioteca escolar abra espacios adecuados de lectura, con la presencia de un gran manantial de textos impresos. Textos que despierten sensibilidad, emoción, afecto y disfrute por la belleza escrita, en la cual el niño tenga la libertad para manosearlos, hojearlos o leerlos sin más presión que su propio interés, se les escuche y se respeten sus lecturas y reflexiones. Asimismo, se debe prolongar el contacto con los materiales impresos más allá del espacio físico de la escuela mediante la implementación del préstamo externo. Pues bien, es necesario que se siga repotenciando la biblioteca con material bibliográfico para actualizarla, de manera que cumpla con la demanda de información que necesitan sus usuarios.

Además, sería interesante propiciar entre docentes y la bibliotecaria, jornadas o encuentros, en la cual se sensibilice acerca de lo que representa el recurso de la biblioteca escolar. Encuentros en que el enfoque que se le dé a la lectura vaya más allá de la visión didáctica, es decir, realizar entre ellos una “Promoción de Lectura”, que genere otra manera de pensar, ver y vivir la lectura.

De modo que, con una biblioteca escolar bien equipada, y que cuente con mediadores en el proceso de lectura, la comunidad escolar, obtendrá los recursos adecuados que le permitirán lograr un cambio de actitud, para su reincorporación en forma eficiente a un mundo en constante transformación. No hay que olvidar que la lectura es un acto de expresión creadora que implica un reto fascinante, una aventura que lleva al lector a una experiencia individual y única.

A manera de reflexión, se quiere compartir con quienes lean este trabajo, el planteamiento que muy acertadamente hace Reyes (1993), en su artículo “Un mundo de palabras habitado por el hombre”:

...Pero donde quiera que haya un niño sentado en las rodillas de su madre siguiendo, con los ojos muy abiertos, las peripecias de un héroe de papel existe una promesa de lectura. Y cuando a cada maestro, en su aula de clase, se le empañe la mirada o se le quiebre la voz compartiendo con sus alumnos un poema que lo hace sentir como en su propia casa, empezarán a sobrar todas estas palabras que se escriben sobre el fomento y la promoción de la lectura. (p.8)

Ante lo expuesto, se puede afirmar que la promoción de lectura es una actividad que requiere la participación activa de alumnos, docentes, padres y representantes, quienes contribuirán con su apoyo, interés y motivación a despertar en cada niño el placer por la lectura, a fin de formar desde pequeño los ciudadanos que la sociedad requiere.

La promoción no puede consistir en emocionar hoy y defraudar mañana, debe servir para despertar, abrir los ojos en el mundo, estimular la imaginación y reconocer el valor inestimable que tiene la magia de la palabra hablada que es capaz de crear, revivir imágenes y descubrir sueños y saberes.

## **Referencias**

- Bamberger, R. (1975). *La promoción de la lectura*. Barcelona: Promoción Cultura.
- Briceño, D. (2002). *Visión dialéctica en la formación de una biblioteca escolar*. Trabajo de grado de maestría no publicado, Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación, Venezuela.
- Cassany, D. (2006). *Taller de textos*. Barcelona: Paidós.
- Cisnero, E y Vega, V. (2012). *En busca de la calidad educativa a partir de los procesos de lectura y escritura*. Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Coronas, M. (2012). *La biblioteca escolar. Un espacio para leer, escribir y aprender*. Medellín: Renovación Pedagógica.
- Da Silva, E. (1999). *La lectura en el mundo contemporáneo y la formación del lector*. Hojas de lectura, 53, pp.22-28.
- Escobar, H. (1990). *Historias de bibliotecas*. México: Kapeluz.
- Ferreiro, E y Teberosky, A, (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo XXI.
- Gasol, A y Aranega, M. (2000). *Descubrir el placer de la lectura: Lectura y motivación lectora*. Madrid: Morata.
- Miret, I y Armendano, C. (2014). *Lecturas y bibliotecas escolares*. Madrid: Fundación Santillana.

- Manguel, A. (2011). *Lecturas sobre la lectura*. México: Océano Travesía.
- Ministerio de Educación. (1998). *Currículo Básico nacional. Programas de estudios de educación básica*. Caracas: Nuevas ideas.
- Pacheco, E. (1999). *Los procesos de lectura dentro de una política de promoción de lectura*. Conferencia presentada en las III Jornadas de Lectura y Escritura en el Instituto Pedagógico de Caracas, Caracas.
- Padrón, O. (1998). *En torno al lenguaje y sus significados. En el contexto de la promoción de la lectura*. Ponencia, Caracas.
- Patte, G. (1984). *Si nos dejara leer... Los niños y las bibliotecas*. Colombia: Kapelusz.
- Pennac, D. (1995). *Como una novela*. Barcelona: Norma.
- Pinto, M. (2001). *Madres promotoras de lectura y escritura investigación-acción con los alumnos y representantes de educación básica en la U.E. Trina de Medina*. Trabajo de grado de maestría no publicado, Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación, Venezuela.
- Ramírez, Elsa. (2011). *La lectura. En el mundo de los jóvenes ¿Una actividad en riesgo?* México: Universidad Autónoma de México.
- Rodríguez, N. (2003). *Opinando sobre el proyecto educativo nacional*. *Candidus*, 25, pp.19-22. Valencia: Cerined.
- Reyes, Y. (1993). *Un mundo de palabras habitado por el hombre*. *El Animador*, 1,1.pp.8.
- Richero, N. (2006). *Leer, para qué, dónde, cómo, cuándo*. *La Educación del Pueblo*, 2ª. Ep. Ab. 101, pp.2-5. Montevideo.
- Silva, M. (1998). *Escuelas para la lectura: Cómo transformar a la escuela en un entorno escolar*. Caracas: Banco del Libro.
- Tonucci, F. (1998). *El nacimiento del lector*. *Ronda de libros para un aula libre*, 1 (6), pp. 14-17. Ministerio de Educación: Caracas.
- Yepes, L. (1997). *La promoción de la lectura. Conceptos, materiales y autores*. Medellín. COMFENALCO.
- Zapata, P. (1998). *Cómo hacer lectores en el aula*. *Ronda de libros para un aula libre*, 1 (6), pp.11-13. Ministerio de Educación: Caracas.